

## **Ramón Vinyes: Un joven catalán frente a los viejos bogotanos**

**Álvaro Miranda** [poetamiranda@hotmail.com]

### **Resumen**

A comienzos de la década de 1920 existió en Bogotá la revista Universidad dirigida y enriquecida por jóvenes periodistas, intelectuales y contestatarios que apertrechados desde sus plumas y en búsqueda de nuevos espacios de opinión cuestionan la vigencia del orden establecido.

Esto ocasionaría un choque generacional entre los “veteranos” que desde el periódico La Republica alzarían voces de protesta contra “los niños” como despectivamente se les llamo a esta nueva generación de escritores-objetores y de la cual Ramón Vinyes hace parte siendo ya reconocido no solo por su trabajo en la revista Voces editada en Barranquilla, sino también por su columna Pretextos publicada dentro de Universidad.

### **Abstract**

In the Bogotá of the twenties of the XX century a group of young, intellectual and rebellious writers directed the journal “Universidad”, this group barricaded themselves using only their wits and their fountain pens and searched for new perspectives that could put into question the accepted political and social order of the time.

This enterprise will bring about an intergenerational clash between the “veteranos”, entrenched in the conservative newspaper “La República” and the “children” as the new generation of protest – writers were known and among which there was the catalan –born Ramon Vinyes who had a reputation well earned by himself as editor – writer of the “Voces” journal published periodically in the city of Barranquilla as well as by his column “Pretextos” in the newly founded “Universidad” of Bogotá.

En septiembre de 1921, Germán Arciniegas, que para el pasado mes de diciembre había cumplido 20 años, se hallaba en su oficina de director de la revista *Universidad*, en el centro de Bogotá. El joven periodista con un rápido movimiento de su mano decide quitarse de su rostro las pesadas gafas de miopía para leer la correspondencia que le acaba de llegar. El sobre que tiene en sus manos viene de Barranquilla y trae como remitente el nombre de Ramón Vinyes. A sus textos literarios, el escritor catalán residente en el arenoso puerto del Caribe colombiano, le ha puesto alas, y no de modo figurativo, sino real. La Sociedad Colombo - Alemana de Transportes Aéreos (Scadta), con apenas unos meses de haber sido fundada, ya ha puesto en movimiento el servicio

postal. Por primera vez en la historia del país, la comunicación entre la costa septentrional y Bogotá, es cuestión de horas. La correspondencia que el creador de la revista *Voces*, ahora con 36 años entregó en las oficinas del correo aéreo, ha demorado en moviendo 16 horas, de las cuales ocho se ajustan al planeo propiamente dicho sobre la cinta marrón del río Magdalena, en un trayecto de 1.000 kilómetros hasta el embarcadero de Girardot, y otras ocho en un tren que traquetea en rieles de montaña por una extensión de 200 kilómetros, hasta llegar a la capital. El nuevo transporte, que crea sin política partidista nacionalidad, será mucho más eficaz cuando arriben los super hidroaviones como el Cóndor Syndika, especialmente construidos en Alemania para la difícil geografía del país. Los monomotores, parqueados sobre las aguas del río en el puerto de su destino en el central departamento de Cundinamarca, parecerán unas enormes ballenas escapadas del lejano mar. Con cuatro ojos a cada uno de sus costados de aluminio, tienen sorprendidos a todo un país, cuyos pasajeros, que insisten en movilizarse sobre los tradicionales barcos de vapor, duran entre quince días o un mes en ir de un lugar a otro. Sobre los lomos plateados de los aviones que ayudarán a mantener en agilidad la comunicación de Ramón Vinyes con Germán Arciniegas, se levantan unas patas de acero como si fueran garzas gigantes con un motor por cuerpo y cuatro hélices por pico.

El encuentro literario entre un extremo y el centro del país se halla favorecido por un cuerpo y unas alas de aluminio. Arciniegas, antes de rasgar el sobre volador que finalmente ha aterrizado ante su impaciencia, se detiene unos segundos para contemplar la estampilla. Se trata de un pequeño rectángulo de 5.0 por 3.0 centímetros, de un valor de 50 centavos sobre un fondo verde. Es un pequeño cuadro en miniatura donde, al lado del mencionado nombre de la sociedad binacional de transportes aéreos, se ve un vapor del río y una nave voladora en corte semicircular.

El bogotano sabe que en sus manos está un nuevo símbolo de la modernidad, asunto tal vez de jóvenes, que se halla representado con la imagen entintada de un silencioso rugir de aspas de los *junkers*. Arciniegas está maravillado por la rapidez con la que ha llegado el mensaje. Nunca antes mensajes o escritos como el que le han enviado había recorrido una distancia tan grande en tan poco tiempo. Hay en este vuelo una gesta que sincroniza la moderna técnica del desplazamiento con el pensamiento audaz de un autor atrevido como Vinyes. Pero en el diario contradictor de Arciniegas, *La República*, que dirige Alfonso Villegas Restrepo, hermano de la distinguida dama Lorencita Villegas de Santos, futura primera dama del país, piensa otra cosa; no obstante Villegas, activo periodista, había fundado en 1911, uno de los periódicos de más larga trayectoria en el país, *El Tiempo*.

La revista *Universidad* que conduce el joven Arciniegas, circula cada quince días y está escrita más por niños. Además de este apelativo con el que buscan descalificar a los nuevos periodistas y escritores, desde *La República* de igual modo los llaman

“rezongadores”, y aún más, frente a uno de los recientes poetas, hay señalamientos de racismo al momento de criticarlo por el sólo hecho de escribir en *Universidad*: “Ese niño en Inglaterra sería rosado y de ojos muy azules, pero en Bogotá es un Rafael Vásquez de garfios negros y melena enmarañada” <sup>(1)</sup>. Sin duda se trata de un enfrentamiento generacional. A los jóvenes escritores de *Universidad*, con Vinyes incluido desde Barranquilla, les ha ido mejor. Han sabido señalar con precisión los defectos de los veteranos. De su pedestal de intocable ha sido bajado Ismael López, más conocido por su seudónimo de Cornelio Hispano y que cuenta con 41 años. A través de las páginas de *Universidad*, el poeta Rafael Bernal, con 23 cumplidos, ha demostrado al país entero, el deshonesto plagio que el intocable y distinguido abogado, diplomático e historiador ha hecho al dar como suyos unos versos de Leconte de Lisle.

El rifirrafe generacional ha estado como para alquilar balcón. El joven Felipe Lleras Camargo, de 21 años les grita desde la revista de Arciniegas: “¡Oh ancianos que lleváis sobre los hombros débiles y encorvados el peso de toda desesperanza y en corazón el hielo de todas las indiferencias, vosotros no podéis comprender la generosa labor de los jóvenes que se aprestan a la lucha por un puñado de ideales, que los conducen, como un penacho cyranesco, iluminando de claridades la senda” <sup>(2)</sup>. Los adultos de *La República*, a través de Artajerjes Longimano, aúllan para dignificar arrugas y porque algo de política se mezcla en los bandos, cuando ataca al poeta Rafael Vásquez, con 22 años: “El niño pedagogo si es más sincero; la ingenuidad es lo que alarma en él” <sup>(3)</sup>.

Hay temor en los adultos. Les inquieta ser sacados de su posición de poder. Los jóvenes, dicen, escriben, publican, hacen mítines y marchas políticas. El muchacho Alberto Lleras Camargo, con quince años de edad, que comienza ahora a convertirse en periodista y será parlamentario en el futuro, ministro y presidente de la República, ha escrito para sus páginas un cuento que titula “El criado”, un hombre viejo que roba libros a los huéspedes de la posada campestre donde labora. José Camacho Carreño, con 18 años, político y parlamentario para el mañana, quien en 1940 se suicidará en Puerto Colombia, departamento del Atlántico, cuenta, en un artículo, las intimidades del Gimnasio Moderno de Bogotá, un enorme plantel más allá del veraniego barrio de Chapinero, donde hacia el norte y occidente, libre de toda construcción, se puede contemplar hasta el horizonte la verde Sabana. El plantel donde han estudiado, incluido Camacho, muchos de los niños y jóvenes universitarios que ahora rodean a Arciniegas, lo dirige el educador Agustín Nieto Caballero, colaborador de la revista y uno de los viejos del grupo con 32 años de edad. Nieto tendrá la intrepidez de ser uno de los primeros pasajeros de Scadta que remontará los cielos y acuatizará en Barranquilla para apretar en saludo las manos cortas, las manos regordetas, las manos de abadesa” del Sabio Catalán que se halla en su Librería.

---

(1) *La República*, 26 de noviembre 1921.

(2) *Universidad*, 31 de marzo 2001 No 4, pág. 68.

(3) *La República*, 26 de noviembre de 1921, No 219, pág. 1.

El Gimnasio de don Agustín Nieto es la cantera donde ha salido un buen número de esos muchachos que son vistos como desobedientes y revoltosos. Su edificación, al estilo inglés hecha de ladrillos rojos, tiene a su alrededor campos enormes donde cantan los pequeños copetones. A sus predios académicos acuden de visita personajes como el ex presidente Carlos Emilio Restrepo (1910-1914). El político de 60 años de edad, el día que asiste a una de las fiestas sociales del Gimnasio, sólo le queda sonreírle a las muchachas y muchachos que en pareja bailan al aire libre, en la cancha de tenis, mientras “una orquesta de tiples y bandolas, guitarras y pandereta, llenaba el corazón de notas alegres”.

Este es el corte general de los lejanos compañeros en la distancia del catalán Ramón Vinyes. Mucho de común tienen estos aprendices de periodismo y literatura, a los que apenas les está saliendo el bozo sobre sus labios. Cuando hablan parecen aves domésticas que cacarean involuntariamente con una voz que busca ser dura en medio de flaúuticos desgonces de los gaznates infantiles. A pesar de la corta edad, tienen una madurez mental e intelectual que comienza a hacer rima con los pantalones largos que hoy usan y que sustituyen a los cortos que sólo ayer se ponían. El paso de cortos a largos como se llama el cambio de vestimenta se da como un problema de estética que hay que solucionar porque, a pesar de los calcetines que llegaban a la rodilla, sus piernas peludas necesitaban ser cubiertas.

Vinyes, con 36 años de edad, no es un desconocido en el medio de los que acompañan a Arciniegas en su aventura editorial. En Bogotá está el poeta antioqueño León de Greiff colaborador de la revista *Universidad*, ahora en sus 26 años, con chivera en el mentón, alopecia creciente y a quien el catalán diera a conocer sus poemas en 1917 en *Voces*. Está Otto, el hermano de León, poeta también y musicólogo de 16 años, a quien en el último carnaval estudiantil eligió disfrazarse de señorita del servicio doméstico. Entre los otros amigos que cuenta el emprendedor hombre de Cataluña, está el novelista y panfletario Vargas Vila, bogotano preguntón de 61 años que ha de morir en Barcelona en 1930, y quien algunas vez, de paso por el puerto caribeño, preguntó con curiosidad de niño cómo iban las ventas de sus libros y Javier Auqué Masdeu, paisano y socio de Vinyes en la Librería, le respondió: “¡Vuelan!”<sup>(4)</sup>. También está en esa relación de amistad y conocimiento de personajes, otro que lo visitó en su Librería de Barranquilla, el boyacense de Guateque, Enrique Olaya Herrera, a quien por su porte que está para muchos en similitud con un gringo, es nombrado como el mono, el mono Olaya para sus amigos y una vez llegue a la primera magistratura, como “el presidente whisky” por sus enemigos.

Germán Arciniegas, en su oficina de director de *Universidad*, sigue en su momento, en el instante en que la carta ha llegado a sus manos. Toma asiento para iniciar la lectura de lo

---

(4) Javier Auqué Lara, “Una librería en Barranquilla” en *Lecturas dominicales de El Tiempo*, Bogotá 30 de agosto de 1987, pág. 6.

que Vinyes le ha enviado desde el norte del país. Encuentra que se trata de un artículo que ha titulado “Nijinsky, loco”. El bailarín ruso en 1921 tiene 31 años y ya ha sido internado en el sanatorio. ¿Lo vio bailar alguna vez el catalán cuando por España presentó la *L’après-midi d’un faune*? Lo que Germán Arciniegas acaba de recibir por correo de su amigo Vinyes, está más interesante que los últimos chismes que ahora ruedan de boca en boca por toda la ciudad, como aquel que el general Benjamín Herrera, jefe del partido liberal en el momento, héroe de la guerra de los Mil Días (1899-1902), no sale de los recintos donde se ofrece como espectáculo los combates de boxeo. El envío está más espectacular que el chisme que tiene en corridillas a la sociedad para ir a ver al ruso Víctor Diagileff, equitador y ex teniente de su país, que se le ha dado por salir por las calles de Bogotá montado en su caballo blanco con su vestido de cosaco. Las señoras, al verlo pasar, se detienen para reír de nerviosas o de susto ante aquel guerrero de los ríos Don y Diéneper, que vive trascendental en su disfraz de carnaval personal. Lleva puesto en su cabeza su *shapka* de *karakul*, es decir, su gorro de carnero no nato, y sobre su cuerpo, la casaca con cinturón ajustado de donde pende la vaina con un sable que ha brillado con bicarbonato y jugo de limón. Es posible que, cuando a través de *Universidad* se lea lo que Vinyes ha escrito del bailarín de Kiev, haya muchas murmuraciones. El caso no es simple. Se trata de una exaltación al creador de la danza moderna y muchos lo saben, pero hay otros que no les gusta el tema, como sucede con los realizadores del periódico *La República*. Los más acérrimos críticos tendrán motivos para irse lanza en ristre contra el español. Vaslav Nijinsky, hay que verlo, hace que muchos hagan la señal de la cruz cuando aprecian su fotografía. De pie en cuerpo entero y de perfil contempla con dulzura hacia abajo mientras acaricia las manos de su compañera de danza que se halla arrodillada a sus pies. Hombres y mujeres miran con algo de morbo la postal para definir si en verdad el danzarín está desnudo o si se trata de un simple truco de coreografía. Sus zapatillas doradas y su cabello rubio coronado por un aro del mismo color, la dan el aspecto de un fauno muy femenino. Para muchas señoras el bailarín que contemplan es algo bajo en estatura, de piernas muy musculosas, aunque tiene las nalgas como a ellas les gusta, paradas. Nada que ver Nijinsky con la foto de los cuatro jóvenes de la Escuela de Medicina que aparecen en la revista *Universidad* como vencedores en los concursos de carreras, natación y remo del 21 de septiembre en el lago Luna Park, al sur de la ciudad. Están de frente, con sus pechos cuadrados de nadadores, atléticos como el bailarín ruso, con mucha hombría en sus rostros a pesar que dos de ellos visten unas trusas enterizas de cebra hasta la mitad de los muslos. Cualquiera podría decir que son émulos del recio hombre de Kiev. Nadie, en Bogotá, se atrevería a escribir sobre la belleza de un atleta, ni aún tratándose del mismo héroe de Maratón como lo ha hecho Vinyes. El catalán conoce los detalles de la vida del artista ruso. Germán Arciniegas ha aceptado complacido el texto “Nijinsky, el loco” para publicarlo el próximo 4 de agosto en la columna “Pretextos” que Ramón Vinyes tiene en *Universidad*. El periodista director continúa con la lectura del escrito panegírico del catalán: “Nijinsky saltaba con furia en sus bailes eslavos, y su postura era bella por la belleza que emanaba de él. Voltoreaba, y su figura, al rasgar el aire, evocaba un fondo de estepa, sin mar, sin montañas, seco.

Vidrio roto de afiladas aristas, el aire rasgado, lo cortó. Su blanca esbeltez desnuda empurpórese. Un salto más alto, más furioso que los otros saltos, más allá de la belleza que podían darle él, perdiólo. Pasó el límite ¡Nijinsky! ¡Nijinsky! ¿Sería el salto decisivo que celebraba en ruso el advenimiento de la santa primavera?

El catalán sabe que la vida del bailarín más importante de todos los tiempos no ha sido fácil. Vaslav Nijinsky ha triunfado con su danza en Europa, Estados Unidos y Argentina, pero carga un infierno personal que ahora se incendia en la locura. Cada episodio autobiográfico será recogido editorialmente en *Cuadernos*, su obra escrita. Stanislava, su hermano mayor, a la edad de siete, años cayó de una ventana y enloqueció. Con los años Vaslav, ante la crisis mental de su consanguíneo, escribirá: “Amo a los locos porque sé hablar con ellos... Yo no contradigo a los locos. Yo conozco la psicología de un loco. Yo no contradigo los locos, es por esto que los locos me quieren. Mi hermano murió en un asilo de locos”.

Nijinsky es el artista trágico, el artista maldito que en su relación homosexual con el príncipe Lvov, contó con la anuencia de su madre que entendía que la relación de su hijo con un noble, le iba a permitir un triunfo más fácil y evitaría que siguiera los pasos mujeriegos del padre que desde muy temprano había abandonado el hogar, pero el príncipe Lvov deja a Nijinsky por otros muchachos y el bailarín, en su pena de amor, hace un giro de 180 grados en su predilección sexual y busca mujeres en la línea del peligro callejero y... tacatapún, le pegan una blenorragia.

¿Cómo entenderían los bogotanos la columna “Pretextos” de Vinyes y otros de sus escritos que en el primer año de *Universidad* ruedan con inocencia? ¿Qué estará pensando el lanza agriares de Artajerjes Longimano, que desde el mes de marzo viene reproduciendo en la primera página de *La República* sus comentarios contra los atrevidos muchachos, aprendices de escritores? El artículo de Vinyes publicado en la revista de Arciniegas, nada comenta de la triste vida personal del bailarín de Kiev. Su apreciación es de valoración estética, de afectísimo acercamiento al cuerpo, esa carne que danza y se torna en receptora del arte y la locura, por ello el catalán dice: “Él había nacido para danzar desnudo y solo, recortado en un fondo remoto de inmensidad, y sobre un tapiz de arenas tibias y acariciadoras”. La intención de Vinyes al presentar a Nijinsky es enteramente estética. Nadie, masivamente en Bogotá, se va a enterar, por la pluma de Vinyes, que Nijinsky se había enamorado y después ido a vivir con Serge Diáguilev (1872-1929), el mismo coreógrafo y empresario que en 1911 fundara la compañía de los Ballets Rusos con la colaboración de los mejores artistas, entre los que estaban, además del bailarín de Kiev, Pablo Picasso, Igor Stravinski, Manuel de Falla, Claudio Debussy y Anna Pavlova, entre otros.

El diario *La República* reclamaba a los jóvenes homogeneidad, nada podía ser diferente, no contradecirse, marchar por la serenidad. Vinyes, para el medio de Villegas, era tan

solo un díscolo y anarquista. Al respecto argumenta Artajerjes: “... un caso más extraño de la revista [*Universidad*] que nos ocupa: la respuesta publicada en los últimos números del “Grupo de Voces” al glorioso mensaje de Anatole France. Sólo el espíritu de contradicción llevado a los límites de una terquedad enfermiza, pudo dar cuerpo a ese documento - ciertamente ingenioso y erudito - pero cargado de un escepticismo que a la página condena a la misma Revista como haciendo gala de una inexplicada inconsecuencia” (ídem). Para el mismo 19 de noviembre, el señalamiento que se hace a Vinyes es respetuoso pero con adjetivos cuando se quiere calificar lo que escribe en *Universidad*: “A veces una frase genial de Ramón Vinyes, el catalán desvertebrado y erudito o un poema grandioso del enorme poeta mejicano don Rafael López...” (ídem). Veinte días después, el ataque de Artajerjes es total en el número 224 de *La República*: “Un ciudadano de la cataluña revoltosa, después de laborar cinco volúmenes de la revista *Voces* de Barranquilla, halla su hogar en la revista *Universidad* de Bogotá. Ramón Vinyes, personaje extraño, personaje atrevido si los hay, surge con el invento de los “Pretextos” para dictar los postulados de mayor independencia literaria, la desvinculación absoluta de toda escuela.

“*Voces* fue una revista singular. Quiso dar golpes que maravillaran a las anquilosas tribus de Colombia y definir, imponer una forma de pensar científicamente contradictoria. Allí se nos daba como nueva la manera de Tablada, que Apollinaire había usado años atrás; dos páginas antes de burlarse de Anatole France y de zaherir a Maurice Maeterlinck, consagrábanse elogios inusitados para la evidente mediocridad de *Fruta tropical*, una desgraciada novela de Adolfo Sundheim ... En fin, *Voces* fue una curiosidad que sirve para conocer el maestro catalán. Desde entonces viene hablándose del manifiesto del Grupo Clarté y de Raza de bronce, la obra ‘americana’, cuyas huellas parece haber seguido García Herreros, para satisfacción de Vinyes”.

El editorialista de *La República* reconoce, de otro modo a lo que años después dirán sus amigos de Barranquilla en 1950, que Vinyes había leído todos los libros del mundo. Pero para 1921, Artajerjes Longimano trata de ridiculizarlo en cuanto a sus influencias en la escritura periodística:

“La impresión que nos deja Vinyes es la del joven de talento, que lee mucho y de quien jamás conocemos una obra. Sus “Pretextos” son un modo de hacer literatura, muy vieja, tomada de André Gide y de Xenius, su amigo de Barcelona. Pero de Vinyes a Xenius hay una larga diferencia: éste tiene la finalidad de la obra, hace e hilvana glosas que a la postre resultan libros maravillosos; con la *Bien plantada* tiene Xenius para salvar su nombre. Vinyes tomó de Xenius lo contingente, los menos valioso y leyendo sus frases sentimos la desolación de esas mentalidades aptas que se van sin dejar la menor huella. “He aquí por qué el “Pretexto” es una mala escuela: es cosa de ingenio, de curiosidad y de descanso, que no educa para las realizaciones, para el trabajo, para la verdadera obra y que se podría aceptar como elemento secundario para revaluaciones de poca monta”.

A renglón seguido Artajerjes continúa su crítica:

“Vinyes dice: ‘una gran comprensión sin reglas puede marcar una regla’. Pero la regla de Vinyes es falsa. Vinyes es más sectario de lo que él supone. Él, que no perdona frase ni palabra a France, a Gómez Carillo, a Francis Jammes, no le anotaría un lunar ni a De Greiff ni a García Herreros”.

Para el comentarista de *La República*, Vinyes era una especie de fruta podrida que ponía en riesgo a las demás, es decir, a los niños periodistas de la revista *Universidad*: “... los ‘Pretextos’ están echando raíces y ya Hernando de la Calle ‘hace inquietudes’”<sup>(5)</sup>.

Dos años después, el día de San Juan de 1923, policías y bomberos de Barranquilla rompen con barras de hierro las puertas de la Librería. El fuego, como un bailarín, se contorsiona en grandes llamas por entre los libros y los objetos de arte que Ramón Vinyes y Javier Auqué Masdeu tenían para la venta. Ante la calamidad que ha convertido el próspero negocio en cenizas, sólo quedan nuevos planes. Por lo pronto Barranquilla sigue presente. ¿A dónde se puede ir para mitigar el impacto. El río corre y en sus aguas la sombra de los hidroaviones se dibuja. Cataluña, en versión diminuta de costumbres se ha trasladado a una margen de la corriente del Magdalena. Ahí Auqué, tal vez con la compañía de Vinyes, saldrá a su finca “La Viuda” a montan en tractor o a cazar caimanes con los gendarmes del municipio de Salamina (6)<sup>(6)</sup>. Un eco de balazo de fusil debe resonar por los playones, mientras un caimán herido, patas arriba, esperará que don Ramón, para el año de 1939 retorne a Colombia, su segunda patria, pero para entonces, cuando el almanaque corra y se mida como 1945, se inicia una nueva polémica con el caimán que compone el poeta venezolano Aquiles Nazoa, de paso por el país.

Para fines de la primera mitad del siglo XX, Germán Arciniegas, en ida, como las cartas que le llegaron en el *junker* que cruzó años atrás el cielo sobre el Magdalena, vuela a Barranquilla. La ciudad lo sorprende. Es por ello que para el 30 de enero de 1944 publica sus impresiones de lo que ve en el puerto. Está Vinyes, que hace un poco más de un quinquenio regresó de Europa y más de 26 años que publicó por primera vez en *Universidad*. Arciniegas, con 43 cumplidos, le hace un reconocimiento público al sabio catalán por lo que significaron sus escritos en Bogotá: “A Vinyes le debemos todo los de mi generación el soplo estimulante que nos empujó a conocer muchas literaturas extrañas”. Cinco años después de escribir estas palabras, otra nueva generación, esta vez en Barranquilla, bullanguera y desprevenida con García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Alfonso Fuenmayor y Germán Vargas, se prepara a recibir libros y bendiciones de las manos regordetas de abadesa del Sabio Catalán.

---

(5) *La República*, 2 de diciembre 1921, pág. 1.

(6) Javier Auqué Lara, *Ibíd.*